

aquí que me duelo de lo que están llevando mis hermanos y mis manos igual que mi alma y mi corazón están conscientes de éello, haz de mí y toma de mí lo que pueda ayudar en el acopio de oración sentida y verdadero ruego ante TÍ MISMO o en la forma que te dignes otorgarme para derramar un poco de mi parte, lo que TÚ determines como entrego.

ISAÍAS

Es por todo éello que al mismo tiempo que se os dice se os reitera que aquéllos que estéis dispuestos a servir en verdad a vuestros hermanos, seréis bindados, seréis fortalecidos cada vez que vuestra fortaleza parezca o amenace derrumbarse, cada vez que sintáis vuestra fe endeble o que pretenda desviaros del camino o alguna circunstancia tan mundana o el cansancio que como materias empiece a hacer presa de vosotros y poder decir y reflexionar muy seriamente: ese pan que he puesto y disfrutado quizá está haciendo falta a muchos otros, Señor, concédeme al menos la gracia de que TÚ les proveas lo necesario, te lo ruego y de mi mano esté el ayudarlos, es decir, no se os niega el disfrutar lo necesario, no os sintáis de ningún modo acotados en el disfrute a que tenéis derecho, pero cada vez que alguien acuda o tengáis la oportunidad, haced también el disfrutar a otros lo que sea vuestra ayuda, siempre en ayuda de alguien y cuantos más puedan tenerla, mi Padre os compensa de mil formas y vosotros lo veis a cada paso y simplemente la oración y el ruego es preparación constante para esa misión que ahora lleváis en el letargo pero que habrá de ir esparciéndose firmemente a medida que enriquecéis esas ayudas, a medida que vayáis, esta vez propiamente dicho SUPERÁNDOOS porque mis hermanos, los tiempos aciagos están ya tocando vuestra puerta y si en verdad acudís a tantas necesidades, seguramente la misericordia de ese Padre os preservará de los tropiezos, a más del beneficio de esa ayuda con la que contribuiréis en bien de otros.

SIMEÓN